¡Atención! — La Iglesia Bajo Ataque | Charlas Bíblicas

La Iglesia y la Obediencia a la Palabra de Dios

La iglesia enfrenta ataques constantes y debe estar firmemente plantada en los principios de obediencia a la palabra de Dios. La iglesia primitiva se confrontó con el poder religioso y político, y Pedro enseñó que es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres, incluso en sociedades con leyes injustas y costumbres que afectan a las familias y al alma humana. La lucha no es contra carne ni sangre, sino espiritual, y es crucial reconocer las formas de persecución como obra diabólica. El diablo no es creativo, sino que reutiliza los mismos argumentos para obstaculizar el trabajo de la iglesia y el desarrollo del reino de los cielos, como se observa en la historia de Amán y su influencia sobre el rey Asuero.

La Persecución y la Lucha Espiritual

La iglesia debe prepararse para enfrentar persecuciones y ataques, orando por las autoridades, ya que estas son establecidas por Dios. Las personas en el poder pueden ser influenciadas tanto para bien como para mal, y a menudo hay quienes buscan beneficiarse de su posición, como Amán, motivado por el odio. La historia de Nabucodonosor y su estatua de oro muestra cómo los líderes pueden ser guiados por su orgullo y ego, generando leyes y demandas que desafían la fe.

La Estatua de Oro y la Historia de Nabucodonosor

El rey Nabucodonosor levantó una estatua de oro de 60 codos de altura y 6 de ancho en Babilonia, invitando a todos los gobernadores y líderes a postrarse y adorarla al sonido de la música. La estatua simboliza el orgullo del rey y cómo su ego pudo llevarlo a la locura antes de reconocer a Dios. La historia, relatada en Daniel 3, muestra que la adoración forzada era acompañada de amenaza de castigo, ejemplificando cómo el poder y la soberbia pueden corromper a los gobernantes.

Paralelos Modernos y Culto al Liderazgo

La adoración a la estatua de oro se puede relacionar con el culto al liderazgo observado en distintas épocas y países. Este culto puede derivar en ideologías de lo políticamente correcto, donde quienes no se someten pueden sufrir cancelación social o civil. La presión sobre la iglesia para adherirse a estas ideologías representa un desafío espiritual que trasciende líneas políticas.

La Iglesia y la Presión Políticamente Correcta

La iglesia debe decidir si seguirá siendo políticamente correcta o confiar en Dios, enfrentando acusaciones maliciosas inspiradas desde el mal, como se vio en los varones caldeos que acusaron injustamente a los judíos Sadrac, Mesac y Abednego por no adorar la estatua de oro.

La Historia de Sadrac, Mesac y Abednego

Nabucodonosor decretó que todos debían postrarse ante la estatua o ser arrojados al horno de fuego. La fe de Sadrac, Mesac y Abednego se convierte en ejemplo de convicción, mostrando que la obediencia a Dios es prioritaria ante amenazas, persecución y soberbia de los gobernantes.

La Crisis de la Fe en la Iglesia Contemporánea

Actualmente, algunos cultos priorizan la música sobre la exposición de la palabra de Dios. Se enfatiza la necesidad de volver a la oración y a la palabra, que es el centro de la fe. La generación actual a menudo se centra en lo emocional y superficial, pero es imprescindible retomar la relación con Dios y la palabra para enfrentar pruebas y presiones.

La Amenaza a los Cristianos y la Preparación Espiritual

Los cristianos enfrentan amenazas reales, y los líderes espirituales deben preparar a nuevas generaciones para los desafíos. Los jóvenes pueden confrontar profesores y entornos contrarios a Dios, generando conflictos, ira y violencia psicológica, por lo que es necesario estar preparados y fortalecidos en la fe.

La Ley, la Persecución y el Milagro del Horno

La ira de Nabucodonosor y la manipulación de la ley muestran cómo se persigue a quienes no se someten. Sadrac, Mesac y

Abednego fueron protegidos milagrosamente por Dios al ser arrojados al horno, demostrando su poder y respaldo a los fieles que permanecen firmes en su fe.

Orar por las Autoridades y la Responsabilidad Espiritual

Es esencial orar por quienes están en el poder para que sean liberados de influencias malignas. Pablo enseñó a Timoteo que los creyentes deben orar por las autoridades, actuando con reposo y sin parcialidad, reconociendo que la oración es un acto de protección y guía divina.

La Debilidad de los Líderes y el Ataque del Demonio

El ejemplo de Juan el Bautista muestra cómo el poder y los vicios de los líderes pueden ser aprovechados por el demonio para atacar la iglesia. La debilidad de los líderes, como la lujuria de Herodes o los celos de Saúl, puede ser utilizada para obstaculizar la predicación de la palabra de Dios.

El Ministerio de Pablo en Éfeso y la Oposición Paganista

La palabra de Dios a través de Pablo tuvo un impacto poderoso en Éfeso, con conversiones y destrucción de prácticas paganas. La oposición surgió de quienes se beneficiaban del pecado, como la prostitución, el ocultismo y la idolatría, mostrando que la predicación de la verdad genera conflicto con intereses económicos y culturales.

La Oración, la Vigilancia y la Preparación Espiritual

Los creyentes deben fortalecerse en el Señor, mantener comunión con Dios a través de la oración y las reuniones, y no dejarse engañar por los métodos del mundo. La oración es fundamental para resistir la tentación y enfrentar las acechanzas del enemigo.

La Parábola de las Vírgenes y el Tiempo Generacional

Jesús enseñó sobre las vírgenes insensatas y sensatas como recordatorio de la importancia de estar preparados con la luz de la palabra de Dios y el Espíritu Santo. La generación actual debe enfocarse en la preparación espiritual más que en especulaciones sobre el futuro.

La Persecución Actual y el Papel de las Redes Sociales

La iglesia enfrenta persecución en diferentes países, y la censura en redes sociales puede limitar la predicación de la verdad. Es importante que los creyentes hablen con valentía, usando la palabra de Dios para iluminar y guiar a otros, cumpliendo su rol profético.

La Responsabilidad de Proclamar la Verdad

Dios llama a los creyentes a proclamar la verdad, alertando a otros sobre peligros y no permanecer indiferentes. La obediencia a la palabra de Dios y la proclamación de Jesucristo como único camino es la misión de todos,

independientemente de la posición en la iglesia. La enseñanza se transmite en un ambiente de solidaridad, fomentando la participación activa y la apertura del corazón a la palabra de Dios.